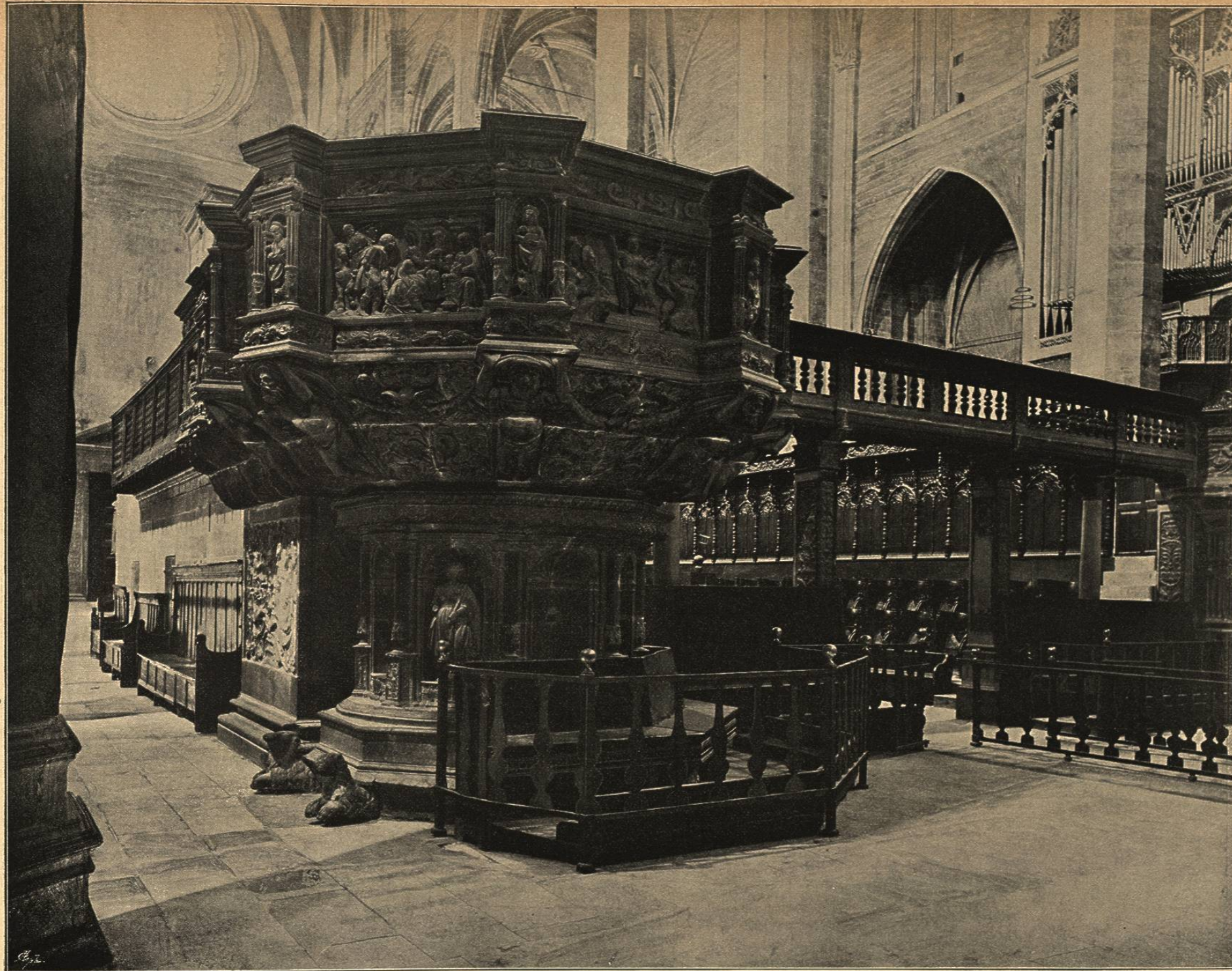


FACHADA DE LA IGLESIA DE SAN BARTOLOMÉ EN LOGROÑO

Jouzi y Mariz, fot.; Barua.

Créese que este templo fué construido en el siglo XIII y reformado en el XV. La puerta es adintelada y sobre el dintel se halla representado, bajo doseletes hábilmente esculpidos, todo el apostolado: en el timpano hay un alto relieve bastante deteriorado, de suerte que no se puede discernir si sus figuras representan al Salvador resucitado entre dos discípulos que le adoran, ó al apóstol San Bartolomé, titular de la iglesia, á quien dos devotos tributan culto. Un arco de descarga limita el timpano y sobre él se destaca una galería de parteluces prismáticos, por encima de la cual hay una reja radiada. Seis archivoltos

tas concéntricas constituyen el grande arco de la portada y en el jambaje en que descansan se advierten espacios divididos por columnitas, entre las que descuellan varias figuras que representan personajes del Antiguo Testamento, entre otras David tocando el arpa y Sansón asido á una columna. Bajo estas figuras corre otra columnata, siendo lisos los espacios que en ella quedan, los cuales están coronados con arquitos trebolados y caladas umbeladas. Esta iglesia habia estado por largo tiempo cerrada al culto, pero últimamente se la ha limpiado y restaurado convenientemente.



CORO Y PÚLPITO DE LA CATEDRAL DE PALMA

Audouard, fot.; Barua.

Ambos ocupan el centro de la nave y en muchos de sus detalles se advierte el naciente estilo del Renacimiento. A ambos lados del coro hay dos órdenes de asientos de nogal en cuyos brazos hay esculpidos animales y caprichosas figuras fantásticas: los respaldos de los asientos superiores están divididos por columnitas platerescas de prolija labor, que parecen sustentar cada dos de ellas un arco entre ojival y semicircular formado de un arabesco gótico; y en unas ménsulas caladas se apoyan un friso que lleva esculpidas escenas del antiguo y del nuevo Testamentos y una cornisa con niños que sostienen festones. Dos pulpitos, del mismo estilo, adornan el ingreso al coro por la parte que mira al pres-

biterio. Aunque el uno, el del lado del Evangelio, es algo más pequeño que el otro, no le cede en gracia ni en la pureza de sus adornos. El de la Epístola, que es el representado en esta lámina, se alza con verdadera grandiosidad sobre un pedestal hermozeado con nichos y estatuas, y por cima de él se destacan unas grandes cariátides que avanzan como para sostener el peso del cubo: el espacio que entre ellas queda está adornado con querubines, festones y otros adornos. El cubo octogonal, lleva en sus aristas unas hornacinas entre columnas jónicas estriadas, que contienen estatuas de santos, y en los lados delicados relieves de asuntos tomados del Evangelio. La obra de este coro data de 1529.





BAÑOS ÁRABES DE PALMA DE MALLORCA

Audouard, fot.; Barna.

Uno de los pocos restos que de la época de la dominación musulmana quedan en la capital de las Baleares, son los baños árabes, situados en uno de los barrios más tranquilos y silenciosos de la ciudad. Consisten en una sala baja y cuadrada, que forma un peristilo; sus bóvedas bajas y corridas descansan en cada corredor sobre cuatro columnas de escasa altura, y desiguales en los fustes y en las bases: sus capiteles, bastante toscos, han perdido ya la mayor parte de sus adornos y sólo en alguno que otro se discernen hojas medio arrolladas. De las impostas de estas columnas, que son gruesas y bastante salientes, arrancan las curvas reentrantes de los arcos, á manera de herradura. El constructor de esta sala,

puso en el centro sobre dicho cuadro de columnas una bóveda en forma de cúpula, y en vez de pechinas trazó el círculo y cortó los ángulos tirando en cada uno un arco que, ancho y más elevado que los otros, se apea en los segundos pilares de cada corredor. Esta cúpula lleva varias pequeñas claraboyas ó aberturas circulares que dan paso á una luz suave y velada la cual debía alumbrar misteriosamente el estanque del centro, y acreciendo las proporciones del sitio sin disipar enteramente las sombras, se armonizaría con la perezosa voluptuosidad de los placeres del baño. En la actualidad tan solo la solidez de este antiguo recinto puede evitar su probable ruina.



UNA VOLANTA CUBANA

La volanta es el carruaje característico de la isla de Cuba, sin que esto quiera decir que allí no se conozcan ni se usen otros tan ricos y elegantes como los que vemos en Europa, y tanto más cuanto que, como es sabido, allí se acostumbra muy poco á ir á pie, pues en las principales poblaciones raras son las personas que no salen en carruaje propio ó de alquiler, y en el campo muy pobre ha de ser el que no posea un caballo. La volanta se utiliza en la ciudad y en el campo; la que representa nuestra lámina es de las segundas, pues en las primeras, el negro «calesero», como en Cuba se llama al que á guisa de postillón y cochero guía el carruaje, va vestido con más elegancia y lleva indefectiblemente botas de montar. Enganchados á su larga lanza se ponen dos caballos, en uno de los

cuales, el de la izquierda, monta el calesero. La volanta es por lo general bastante incómoda por efecto de su construcción; pero esta misma construcción la comunica gran seguridad, haciéndola muy á propósito para cortos viajes y excursiones. Las dos ruedas, de enorme diámetro en que se apoya, no están colocadas á uno y otro lado de la caja, sino algo detrás, y como la lanza va á unirse á su eje por dos varas que á ella convergen, el equilibrio es estable y á prueba de baches y sacudidas. La caja sostenida por fuertes correas y alguna vez por muelles, viene á ocupar poco más ó menos el centro del espacio que media entre el eje de las ruedas y el extremo de la lanza, y por lo general tiene cabida para dos ó tres personas.